



Convocatoria

# MUJERES CUIDADORAS DE LA AMAZONÍA

## ANÁLISIS TALLERES DE AUTOEVALUACIÓN

 MINISTERIO DE AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE

 Visión Amazonía

 OPJAC Organización Promotora de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana

 PPD Programa Pequeñas Donaciones del GEF  
COLOMBIA

 gef

 PNUD

 PROPEBOS COLOMBIA

 Norwegian Ministry of Climate and Environment

 Funded by UK Government

 KfW



## **PRESENTACIÓN<sup>1</sup>**

Como parte del cierre de la convocatoria Mujeres Cuidadoras de la Amazonia se le propuso a cada proyecto participante la realización de un taller de autoevaluación y reflexión final en el que se pudieran recoger los saberes y talentos surgidos en la implementación, las transformaciones en el rol de la mujer indígena con respecto a la gobernanza y la participación, así como los avances alcanzados en relación al manejo de proyectos, el liderazgo, la sostenibilidad, el fortalecimiento del conocimiento tradicional, entre otros. Con este fin se les entregó a los grupos de mujeres una guía metodológica con tres ejercicios: el *Árbol de saberes y talentos*, la *Reflexión sobre el papel de la mujer en la comunidad* y la *Telaraña para la autoevaluación*. De estos tres ejercicios se debían desarrollar al menos dos. Las reflexiones y evidencias del taller fueron entregadas como parte de los informes finales de los proyectos.

En este documento se presenta una descripción de las herramientas metodológicas que hicieron parte del taller y una sistematización de las principales reflexiones que surgieron con su aplicación.

## **HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS PARA LOS TALLERES DE CIERRE**

### **Un nuevo árbol de saberes y talentos**

Al arrancar los proyectos se pidió como parte de los primeros productos a cada grupo de mujeres que realizaran un ejercicio llamado Árbol de Saberes y Talentos, en el cual cada participante anota sus saberes y talentos que puede poner a disposición del grupo para el buen desarrollo de las actividades. Este ejercicio tuvo gran impacto en todos los grupos porque ayudó a que las mujeres se sintieran parte del proyecto, con la posibilidad de poner sus saberes y talentos al servicio del colectivo, transformando la idea de beneficiaria que asume un rol pasivo, y visibilizando el trabajo de todo el grupo y no solo el de las lideresas.

Para el cierre se les pidió a los grupos que realizaran nuevamente el ejercicio de Árbol de Saberes y Talentos, pero ahora revisando que saberes y talentos habían puesto al servicio del proyecto y que nuevos saberes habían surgido.

Se propusieron las siguientes preguntas guía que ayudan a identificar los saberes y talentos:

- ¿En qué actividades del proyecto siente que jugó un papel importante?
- ¿Qué nuevos saberes o talentos adquirió en el desarrollo del proyecto?

---

<sup>1</sup> Este documento fue elaborado por Tropenbos Colombia, en el marco de la alianza con el PPD para la estrategia de acompañamiento de Cuidadoras de la Amazonia.



Para iniciar esta reflexión se sugirieron las siguientes preguntas:

- ¿Cómo era la vida de las mujeres antes?
- ¿Qué historias propias hablan de la mujer?
- ¿Cómo se diferenciaba de la vida de los hombres?
- ¿Qué ha cambiado en el papel que cumplen hombres y mujeres en la familia y en la comunidad?

Luego se propuso conversar a partir de la pregunta:

- ¿Cuál ha sido el papel que han cumplido las mujeres mayores, las mujeres jóvenes, los hombres mayores y los hombres jóvenes en el desarrollo del proyecto?

Con las respuestas se propuso armar un cuadro como el que viene a continuación. Este cuadro ayuda a recoger bien las ideas y sentires de todo el grupo

Ejemplo

<b>Mujeres mayores</b>	<b>Mujeres jóvenes</b>	<b>Hombres mayores</b>	<b>Hombres jóvenes</b>
<b>Antes</b>			
Consejo, cuidado de las personas	Trabajo en la chagra y preparación de alimentos	Manejo del territorio, consejo y toma de decisión	Caza, pesca, trabajos de construcción
<b>En el proyecto</b>			
Sabedoras, maestras	Coordinación, actividades de grupo, compra de materiales	Armonización del proyecto, manejo de dinero	Elaboración de informes, tumba para la chagra
<b>Cambios</b>			
Aprender a enseñar a un grupo	Liderar actividades comunitarias	Permitir que las mujeres tomen decisiones	Manejar formatos y capacitar a las mujeres

Luego de elaborar el cuadro se puede conversar sobre nuevas preguntas:

- ¿La ejecución del proyecto de cuidadoras ha inspirado y ampliado la participación de la mujer en espacios de gobierno propio? ¿Cuáles?
- ¿Cómo quisieran que fuera el papel de la mujer en los distintos espacios de la vida comunitaria y familiar en un futuro?
- ¿Qué pasos se pueden seguir dando para lograr eso?

## **La telaraña para evaluar el proyecto**

El último ejercicio que se propuso para el taller de cierre se llama La telaraña. Esta herramienta permitió valorar entre todas las participantes del proyecto cuáles han sido los logros y las dificultades que se tuvieron que sortear.

Se propuso hacer la evaluación a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Se fortaleció el manejo de proyectos (manejo de recursos, elaboración de informes, elaboración de entregables)?
2. ¿Se fortaleció el liderazgo de las mujeres?
3. ¿Se ha aumentado el reconocimiento de los aportes de la mujer en el cuidado y manejo del territorio?
4. ¿Se han fortalecido las prácticas y saberes tradicionales?
5. ¿Se obtuvieron los resultados esperados?
6. ¿Consideran que estos logros se van a mantener sin el apoyo externo?

Estos criterios se calificaron de manera colectiva. Las calificaciones son las siguientes:

- 1 es la calificación más baja, es decir, cuando no se presentaron avances y no se logró nada
- 2 cuando apenas hubo ligeros avances
- 3 cuando los indicadores mostraron avances claros
- 4 cuando se avanzó mucho
- 5 cuando se cumplió plenamente lo que se buscaba con el proyecto

Se le pidió a cada grupo que dibujara una telaraña y en cada punta colocara uno de los criterios que se evalúa con el grupo. Cada uno de estos criterios recibe un puntaje. Estos se marcan con un punto en la línea y luego se van uniando los puntos con un color.

## Ejemplo Telaraña



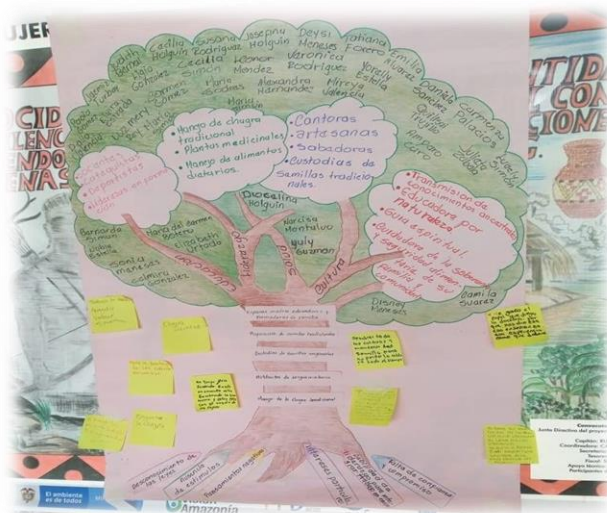
## PRINCIPALES REFLEXIONES SURGIDAS EN LOS TALLERES

### Saberes y Talentos

Sin duda hay toda una serie de saberes y talentos que se enfatizaron en este ejercicio, pero en especial se señaló el valor del saber propio de las mujeres sabedoras en la orientación de las actividades, el consejo a las mujeres jóvenes y el reconocimiento comunitario de estos saberes. En comparación con el primer ejercicio, se destaca el esfuerzo por compartir los saberes y talentos de las mujeres sabedoras al conjunto del grupo de mujeres participantes. Esto evidencia un proceso de revalorización de todos los espacios culturales y una toma de conciencia de la amenaza que se cierne sobre estos saberes. Se generó una democratización de estos saberes, muchos de estos relacionados con las semillas y la forma de preparación de los alimentos, pero también relacionados con plantas medicinales, las danzas y cantos, la elaboración de la cultura material. En Putumayo se enseñaron saberes de la chagra, pero



también muy importante de las plantas medicinales, las danzas propias, cantar en lengua materna, tocar los instrumentos propios. En Guainía se dio todo un aprendizaje de la práctica de protegerse para poder adelantar labores de la chagra, además de todo el saber de manejo de las semillas. En Amazonas los distintos grupos pudieron fortalecer semillas como el Dale-Dale, o los distintos ñames, el maní y la yuca, y en general toda la diversidad de la chagra que en muchos casos se ha venido perdiendo, debido a proyectos de monocultivo que algunas entidades gubernamentales han promovido. A su vez, el manejo de las plantas medicinales para el tratamiento de dolencias cotidianas y enfermedades asociadas a la etapa perinatal; todo ello a partir del intercambio de saberes a partir de las conversaciones y relatos de vida de las abuelas chagreras y parteras. En el Vaupés las mujeres sabedoras apoyaron la generación de espacios para compartir conocimientos con otras mujeres, lo que les permitió sentir que sus conocimientos fueron reconocidos y valorados por otras. Este reconocimiento motivó sentimientos de alegría que surgieron en el encuentro con otras mujeres y en el recuerdo de cuando sus madres o sus abuelas les enseñaban sobre elementos del territorio y la relación con la mujer. Las mujeres sabedoras se asumieron como responsables de la salud de los demás miembros de las familias y de la comunidad en concordancia con los saberes que visibilizaron los proyectos.



Mujer tejedora de identidad desde el silencio de su territorio ancestral, contribuyendo a los saberes y transformaciones indígenas del resguardo La Fuga, Guaviare

En Caquetá, en áreas más urbanas o periurbanas y con menos territorio disponible, se dieron procesos de restauración de áreas degradadas, se exploraron estrategias para la producción sostenible de materias primas como el cumare y se desarrollaron iniciativas productivas como la cría de gallinas lo que implicó una combinación de saberes propios y nuevos. En cuanto a las economías propias de las mujeres se fortalecieron las prácticas de producción de alimentos con el aprendizaje de saberes externos adquiridos de comunidades campesinas vecinas. Se destaca la implementación de huertas para la producción de alimentos como el

tomate, la cebolla, legumbres como la arveja y hortalizas como la lechuga que se han incluido en la dieta cotidiana pero que sin embargo no son alimentos propios. Con el intercambio de semillas se aprendió sobre el manejo de estas nuevas semillas y con el acompañamiento técnico las mujeres aprendieron sobre la implementación y cuidado de las huertas.

En Guaviare se destaca el fortalecimiento de saberes relacionados con la elaboración de artesanías, la conservación de las semillas, la gestión eficiente de los recursos y el liderazgo organizativo. En el campo de los emprendimientos comunitarios se logró el aprendizaje de nuevos saberes sobre comercialización y se desarrollaron acciones para la consecución de una tienda en San José del Guaviare para la venta de productos. Se fortalecieron igualmente las habilidades para gestionar recursos con otras entidades locales y regionales con el fin de alcanzar apoyos económicos y de capacitación encaminados al cumplimiento de los objetivos de los proyectos.

Los saberes propios a cargo de las mujeres sabedoras también pudieron ser recogidos y documentados en cartillas, manuales y guías. Estos ejercicios permitieron el desarrollo de habilidades de investigación local como la construcción de inventarios de uso local de plantas, la identificación de semillas y variedades con sus nombres en idioma, la descripción del manejo tradicional de la chagra. El apoyo de las mujeres jóvenes y de los docentes en la construcción de estos materiales fue fundamental cumpliendo tareas de transcripción, sistematización, toma de fotografías y videos, edición.

Los saberes propios además se fortalecieron en la interacción entre las distintas sabedoras, donde también fluyó mucha información. En los casos de comunidades multiétnicas, los encuentros de sabedoras suscito el intercambio de conocimientos que se habían debilitado, no se conocían o se habían perdido. Las sabedoras además tuvieron que desarrollar capacidades de enseñanza en un contexto más comunitario, pues estos saberes se transmitían principalmente en relaciones directas y muy personales entre madre hija o abuela nieta. Enseñar a un grupo grande en espacios que no son necesariamente familiares constituyó todo un reto.

El aprendizaje de nuevos saberes y la puesta en práctica de los saberes ya existentes estuvo determinado por las diferencias generacionales y los roles preestablecidos. Las mujeres mayores no estuvieron interesadas en el aprendizaje de herramientas tecnológicas, en el manejo de formatos o en la elaboración de informes técnicos. Las mujeres jóvenes, por otra parte, se interesaron por desarrollar habilidades en el manejo administrativo y financiero, y encontraron en sus conocimientos sobre el manejo de herramientas tecnológicas un aporte concreto en el desarrollo de los proyectos. Además, la facilidad de expresarse en español de las mujeres jóvenes las convirtió en puentes de comunicación entre las mujeres mayores y las demás participantes. Especialmente las mujeres jóvenes se dedicaron a aprender de ambos saberes, propios y occidentales, valorando los conocimientos tradicionales y aprovechando a su vez las oportunidades que les brindaba aprender conocimientos nuevos para fortalecer a los grupos de mujeres.

En varios casos se enfatizó la importancia de haber podido combinar estos saberes tradicionales fortalecidos con los conocimientos por ejemplo particulares de registro y



documentación de las mujeres más jóvenes encontrando nuevos lenguajes que dinamizaron también estos saberes y las volvieron más accesibles para las nuevas generaciones.

Otro de los saberes que pudieron desarrollar tienen que ver con la gestión del proyecto mismo y la administración de los recursos. Para muchas fue un proceso de aprender a manejar un computador, poder elaborar un informe, decidir sobre los equipos y materiales y su compra, Esto fue un proceso en muchos casos difícil y varias expresan querer seguir fortaleciendo sus habilidades en estos temas, pero es claro que, aunque para la gran mayoría esto era un campo desconocido, si lograron sensibilizarse sobre la gestión de los proyectos y desarrollar capacidades administrativas y financieras como la elaboración de cotizaciones, actas, recibos de caja menor y documentos equivalentes.

También tuvieron que desarrollar habilidades y capacidades organizativa y comunicativas, además de las administrativas, y financieras. Fue todo un aprendizaje y desarrollo de talentos de liderazgo. Muchas enfatizaron que perdieron el miedo a hablar, participar y expresar con fuerza sus opiniones. Muchas tuvieron que aprender a trabajar en grupo, y otras a liderar un grupo. En este aspecto fue más común la escogencia de mujeres que contaban con experiencia en el Cabildo o en la mesa de gobierno de la AATIS para tareas de apoyo técnico, mientras que la escogencia de las coordinadoras, chagreras y sabedoras respondió más a su edad asociada a los saberes, en este caso jóvenes para la coordinación y mayores para el trabajo en la chagra. Sobre esto se pueden observar diferencias en el fortalecimiento de talentos y saberes que se pueden relacionar con la forma como se conformaron los grupos que administraban los recursos en los proyectos. Las mujeres que administraron directamente recursos se fortalecieron más, se apropiaron de un papel de facilitadoras entre la ejecución de las actividades y la búsqueda de unidad entre los grupos de mujeres. En este sentido se apropiaron más de cada actividad, visibilizando sus resultados y generando un sentido de pertenencia a diferencia de las mujeres que no participaron directamente en la organización de las actividades.

Por otra parte, los proyectos mediados por los líderes hombres, tuvieron dificultades en la apropiación del proyecto, en la responsabilidad sobre la entrega de productos y en la visibilidad de los resultados, pues se dividía la administración del proyecto de las actividades de fortalecimiento e implementación. En estos casos el fortalecimiento de saberes y talentos en el tema administrativo y financiero se debilitó.

En los proyectos de emprendimiento comunitario se dieron capacitaciones en temas de comercialización y diseño que fortalecieron las capacidades para la elaboración de productos con valor agregado y desarrollaron habilidades para la inserción de los emprendimientos en los mercados locales. Estos espacios de formación fueron muy valorados pues permiten que se incrementen los ingresos monetarios.

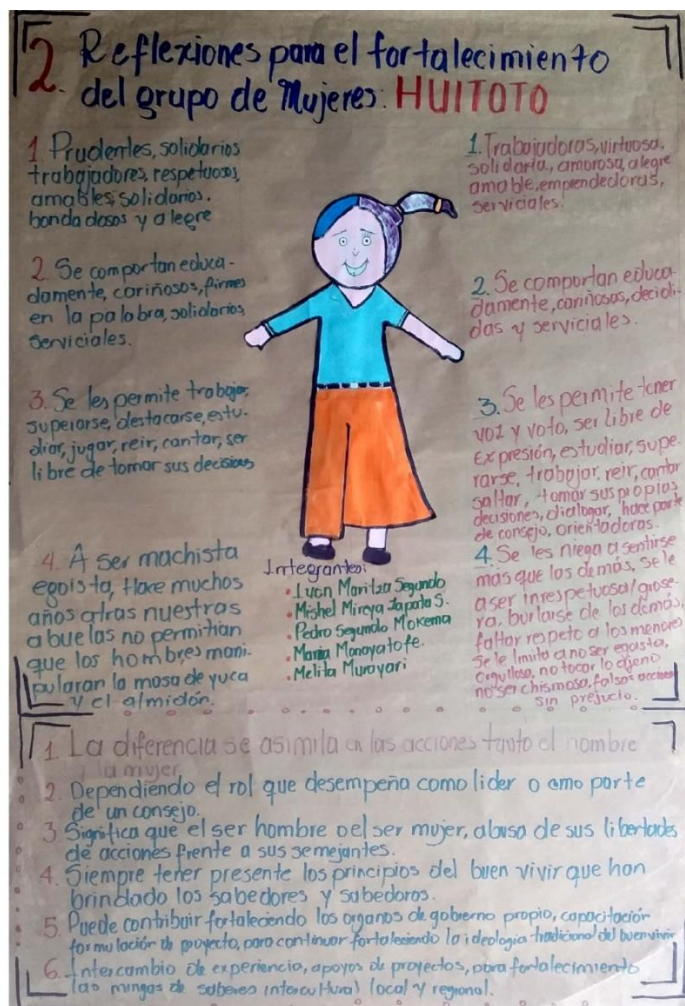
Finalmente, este ejercicio de los saberes y talentos dio pie en muchos casos para señalar que quisieran seguir aprendiendo sobre el manejo de proyectos, recibir capacitaciones en temas de diseño, elaboración y ejecución de los proyectos productivos, apoyo para el desarrollo y gestión de proyectos productivos con enfoque diferencial, apoyos para saber cómo revitalizar la lengua materna, fortalecimiento y liderazgo en el tema cultural, por ejemplo, la música, la danza, historia de origen, entre otros. Otro tema es la generación de espacios para la

construcción del plan de vida que ellas quisieran poder tener. Una de las virtudes del ejercicio fue el reconocimiento colectivo de los saberes de cada una de las integrantes de los grupos, toda vez que dicho reconocimiento sirvió como retroalimentación de sus saberes, experiencias y talentos personales, lo que, a su vez, aportó a la autoestima de las mujeres y el compromiso en el trabajo.

### **El papel de la mujer en la gobernanza**

Todo el fortalecimiento de las sabedoras y los saberes tradicionales, así como los procesos de asumir nuevos retos como la administración de un proyecto llevó a una transformación política en el sentido de que se entendió que esos saberes les permiten acceder a otros espacios de participación. Los proyectos de cuidadoras de la Amazonía facilitaron la incidencia colectiva de las mujeres sobre las decisiones comunitarias y se convirtieron en espacios de gestión y gobernanza con relativa autonomía. El acceso a recursos que pudieron financiar las acciones de fortalecimiento desde el pensamiento de la mujer movilizó la construcción inicial de una agenda colectiva de las mujeres indígenas. Los sistemas de gobierno propio, generalmente bajo el dominio de los hombres, se integraron a un modelo de gobernanza compartida del proyecto a partir de la firma de acuerdos. Los hombres al ver que las mujeres empiezan a perder el miedo a expresarse, empiezan a escucharlas. En la mayoría de los proyectos los esposos de las mujeres participaban en las actividades, las acompañaban a las chagras a trabajar y les ayudaban con los trabajos fuertes. Pero reconocían que todo lo que surgía del proyecto era gracias al trabajo de ellas. En el aspecto organizativo, las mujeres mostraron un liderazgo emergente a raíz de la independencia que les daba tener recursos para la movilización y reunión de las mujeres con las que debían trabajar, se sintieron capaces de trabajar y de tener un pequeño reconocimiento por su labor de liderazgo.

Los proyectos les mostraron a las mujeres su papel como dadoras de vida, cuidadoras del territorio, guardianas de las semillas, proveedoras del alimento y por lo tanto garantes del bienestar comunitario y familiar. Al tener capacidad de decisiones sobre estos temas y margen de acción comunitaria, las mujeres observaron que con el proyecto ganaron en autonomía. Ahora, con los resultados alcanzados y los aprendizajes obtenidos tienen una lectura mucho más política de esos espacios que ellas ocupan y de la importancia de acceder a apoyos que se orienten a sus líneas de trabajo estratégicas. Ellas reconocen ahora la necesidad de la visibilización de sus roles y las capacidades que tienen como mujeres. Fue importante que pudieran visibilizar su capacidad de administrar un proyecto y en muchos casos con mucho tacto, sin quitarle su rol a los hombres.



Madre Chagra: Recogiendo los canastos de las semillas de vida, fuente de saberes de abundancia para la buena gobernanza del territorio por parte de las mujeres de la comunidad multiétnica del Resguardo Mocagua, Amazonas

El manejo de los proyectos propios les mostró a las lideresas, incluidas las que ya tenían experiencia en los cabildos y organizaciones, que es importante desarrollar las habilidades de gestión y administración. Y que además es importante no solo fortalecer unos liderazgos aislados, sino a todas las mujeres. Es un proceso incipiente pero casi en todos los espacios ahora existen coordinaciones y comités de mujeres. Cada vez más mujeres, incluidas las abuelas comienzan a participar y a expresarse en espacios comunitarios. En los proyectos se fueron desarrollando liderazgos compartidos, pues no se podía recargar en una sola mujer toda la responsabilidad, generando así un trabajo más colectivo y colaborativo.

En los casos donde los proyectos fueron manejados por AATTis hubo menos autonomía y por lo tanto menos aprendizaje de las mujeres, pues los proyectos eran manejados dentro de la estructura administrativa de la asociación. En muchos casos, los hombres fueron viendo que estos proyectos eran de beneficio de toda la comunidad, y después de una resistencia inicial apoyaron el desarrollo de los proyectos y reconocieron el trabajo y las capacidades de las mujeres. En algunos casos las mujeres fueron tan reconocidas que han asumido cargos en las organizaciones regionales.

Es claro que las mujeres mayores se empoderaron desde su rol de enseñanza, como maestras consejeras de los manejos tradicionales en torno a la chagra, el cuidado de la vida, la medicina, la alimentación, del cuidado de los recursos naturales del territorio. Mientras que la mujer joven sobresalió muchísimo más por cumplir una función de apoyo y aprendizaje de estas labores tradicionales asumiendo el liderazgo frente a la coordinación, la organización de actividades, la administración de recursos, el apoyo técnico para el desarrollo de los acuerdos. Entonces la mujer mayor fue más visible en las actividades de enseñanza, en los talleres, en la socialización, en la muestra de los saberes propios. Mientras que la mujer joven se enfocó en el servir de apoyo para estas mujeres mayores y para aprender y hacer el apoyo técnico y administrativo de los proyectos. Desde una lectura de las transformaciones en los roles de las mujeres jóvenes y mayores, esto se deba a que antiguamente, cuando se realizaban los trabajos en la chagra, las madres y abuelas les iban enseñando a las niñas sobre el rol de las mujeres en la tradición, mientras ahora, en cambio, la mayoría de las jóvenes crecen en los internados lejos de sus madres, lo que hace difícil que estén en continuo aprendizaje al lado de ellas. Por esto en la ejecución de los proyectos se vio como las jóvenes tenían conocimientos básicos sobre manejo de semillas, la preparación de alimentos tradicionales, el manejo de plantas medicinales, el conocimiento de historias, etc.

En algunos casos puede haber cierta tensión intergeneracional, las mujeres mayores quejándose del comportamiento de las menores, que no ponen suficiente atención, o las menores criticando la falta de participación de las mayores, pero por lo general se lograron relaciones de confianza y aprendizaje mutuo. No obstante, las mujeres mayores son reconocidas como las portadoras del saber tradicional y, al mismo tiempo, como las que pueden garantizar una transmisión a las nuevas generaciones que garantice la calidad del conocimiento y su perdurabilidad.

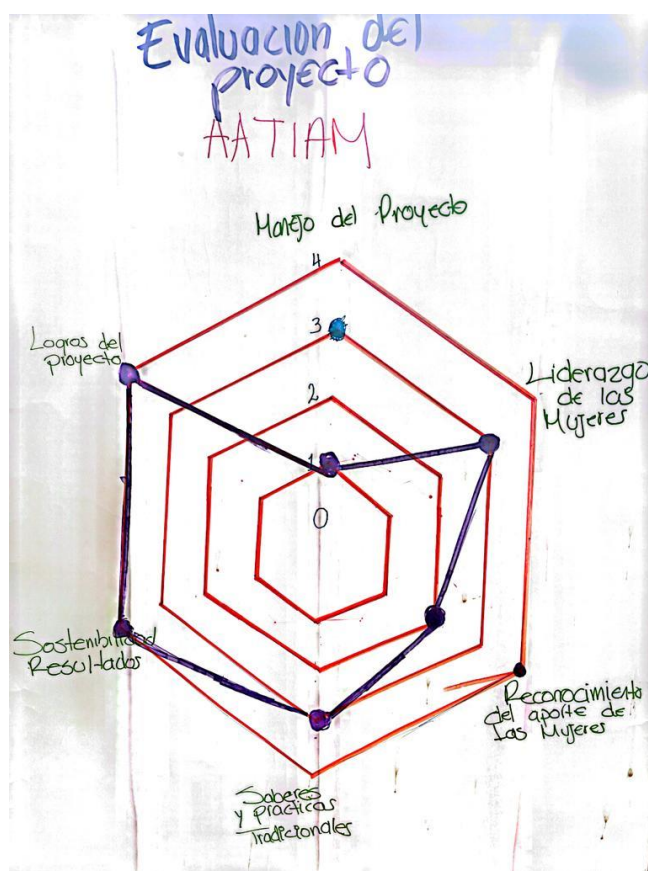
## **La telaraña, la evaluación de los aportes del proyecto**

### Manejo del proyecto

Este aspecto fue evaluado casi en todos los casos con un puntaje bajo, expresando allí que sienten los grupos que aún les falta aprender mucho. El principal reto para el manejo del proyecto radica en la falta de experiencia que obligó a que las mujeres tuvieran que recurrir a los hombres para la construcción del proyecto y sus presupuestos en el inicio y la etapa de ajuste que ocurrió en comunicación en muchos casos con los hombres. En cambio, en el desarrollo de los proyectos, las mujeres quedaron solas y tuvieron que pasar esa etapa de transición y de aprendizaje. Les llevo un tiempo entender estos manejos de los rubros planteados por cada uno de los tramos, los desembolsos luego de realizados los productos y los procesos de legalización. Tuvieron que aprender a pedir cotizaciones, facturas, el RUT o la copia de la cédula lo cual en el contexto de los departamentos amazónicos no es sencillo. Fue muy importante que existiera la posibilidad de explicar las situaciones particulares mediante un acta del comité de compras y esto les permitió explicar las particularidades de sus territorios y las razones de porque se hacía imposible en muchos casos conseguir una cotización o una factura. En los proyectos en los que participaban mujeres de varios pueblos

indígenas se presentaron dificultades con el manejo de recursos y el desarrollo de las tareas administrativas. Esto se debió a que la organización tradicional definida por las diferencias culturales y el orden ya establecido dificultaba el manejo de las tareas administrativas que exigía el proyecto.

Al ser un tema nuevo, las experiencias sobre el manejo del proyecto fueron un escenario de muchos aprendizajes y retos. Al mismo tiempo, se considera que es importante generar nuevos espacios de formación en estos temas, no solo para el manejo de proyectos ya aprobados sino también para la formulación y el acceso a convocatorias y oportunidades de financiación.



Producción de chagras integrales para mejorar la seguridad alimentaria y la reforestación con árboles y palmas frutales alimenticias por las mujeres en la zona de AATIAM – Vaupés

### Reconocimiento de rol de la mujer en cuidado del territorio

El avance en el reconocimiento de la mujer fue evaluado con calificaciones medias. Se considera que los proyectos ayudaron a visibilizar los conocimientos de la mujer y su papel en el cuidado del territorio. Especialmente en el manejo de la chagra, se evidenció el saber de las mujeres sabedoras y su autoridad reconocida tradicionalmente. La diversificación de las semillas de la chagra y la implementación de nuevos espacios de producción de alimentos como las huertas, demostraron la importancia del rol comunitario de las mujeres en la

garantía de la soberanía alimentaria de los pueblos indígenas. En los proyectos de emprendiendo comunitario, las mujeres lograron impulsar iniciativas de generación de recursos que están asociadas a sus saberes y que les permite mejorar su autonomía económica. La participación en espacios de intercambio de experiencias y encuentro con otras mujeres líderes es observado como una posibilidad de reconocimiento a nivel local, regional y nacional. Asimismo, en las estructuras de gobierno propio se observó un aumento en la participación de las mujeres y la valoración positiva de sus espacios de organización por parte de los hombres, gracias entre otras razones a los resultados positivos del proyecto, la demostración de la capacidad de liderar y el aporte a la economía local.

### Fortalecimiento de saberes y prácticas tradicionales

En el proceso de autoevaluación se valoró de forma positiva el fortalecimiento de los saberes y prácticas tradicionales. El reconocimiento de la mujer sabedora, la implementación de espacios de transmisión, y la construcción de materiales de difusión del conocimiento se consideran avances importantes en este aspecto. No obstante, desde el análisis de las mujeres mayores y de la implementación de los proyectos se reconoció que el conocimiento tradicional de la mujer es muy amplio y que la necesidad de fortalecerlo sigue siendo apremiante.

Uno de los principales retos frente al fortalecimiento de los saberes tradicionales fue el alejamiento de las generaciones más jóvenes de los espacios de transmisión de saberes y el desuso de las prácticas tradicionales. Sin embargo, los proyectos al ser liderados por mujeres tuvieron la participación permanente de los hijos, hijas y esposos, pues desde la organización propia de la mujer se promueve la participación de toda la familia. Sumado al confinamiento generado por la pandemia que detuvo muchas de las actividades escolares e institucionales, se abrieron espacios para que las nuevas generaciones tuvieran tiempo para escuchar y acompañar a sabedoras y sabedores que se encargaron de la enseñanza de estos saberes.

### Fortalecimiento del liderazgo de las mujeres

El principal reto para el fortalecimiento del liderazgo de las mujeres radicó en la timidez característica de muchas de las mujeres. Sin embargo, el trabajo desde los saberes propios fue la base para mejorar la confianza y desarrollar habilidades comunicativas y personales asociadas al liderazgo. A su vez, la necesidad de organizar las actividades y los tiempos entre el trabajo y la familia, así como la oportunidad de convocar a la comunidad potenciaron también habilidades organizativas que se requieren para un adecuado liderazgo.

Puede considerarse que uno de los detonantes más importantes en el fortalecimiento del liderazgo fue el sentirse unidas por una iniciativa, buscando un fin común y sintiéndose acompañadas por otras mujeres. Otro reto fue quitarse el miedo a manejar recursos, a realizar compras y hacer informes, las que asumieron ese reto cambiaron estas limitantes por la oportunidad de apoyar a las demás mujeres en los aspectos técnicos y administrativos, lo que género que ellas se volvieran más seguras, más confiadas en sus conocimientos y en las



posibilidades de seguir aprendiendo. Estos cambios también se observaron en una mayor representatividad en los espacios de toma de decisiones dentro de las comunidades y una mejor representatividad de sus saberes en las actividades del proyecto.

El ser responsables de la administración de proyectos que habían sido inicialmente creados desde la asesoría de hombres; el evidenciar que además de lo financiero, eran proyectos soportados en los saberes propios de sus pueblos; la necesidad de generar actividades para sus hijos e hijas en casa por el cierre de las escuelas; el interés de mostrar sus capacidades organizativas y administrativas que cotidianamente han desarrollado en los escenarios domésticos, pero esta vez en un espacio colectivo visible para la gobernanza en sus comunidades; y la orientación a los productos finales generalmente expresados en bailes tradicionales, muestras culturales, ferias gastronómicas, documentales, cartillas, etc.; fueron los principales detonantes de un entusiasmo colectivo que fue concentrado en el crecimiento personal y grupal como mujeres líderes.

### Los logros del proyecto

En este ítem la mayoría de valoraciones fueron altas pues se consideró que los objetivos planteados en los proyectos se alcanzaron. Sin embargo, estas calificaciones se pueden analizar críticamente como una respuesta que no va a generar repercusiones en futuras oportunidades de financiamiento o apoyo. Aunque este tema se aclaró a las mujeres antes y durante el taller de cierre, no deja de tener una percepción negativa para las mujeres la no consecución de los logros, aun si esto estuvo fuera de su alcance. Por esto, uno de los más grandes de este ejercicio fue la misma posibilidad de autoevaluarse. Al final, la telaraña permitió generar reflexiones sobre la importancia del ejercicio para comprender los avances logrados y se propuso, incluso, que se podría realizar al principio y al final del proyecto para identificar las necesidades más importantes a cambiar con una iniciativa y comparar los avances con una línea base.

### La sostenibilidad del proyecto

La sostenibilidad tuvo valoraciones cambiantes en relación con el tipo de proyecto. En los casos en que se trabajó el fortalecimiento de prácticas propias como la chagra la valoración sobre el sostenimiento fue positiva. Esto porque se considera que la chagra es el sustento de vida y por lo tanto su implementación es necesaria para mantener el bienestar familiar y comunitario. En estos casos los saberes propios también garantizan el adecuado desarrollo de las actividades relacionadas con el manejo de la chagra. En los proyectos que incluyeron acciones que dependen de saberes externos como los emprendimientos la sostenibilidad es vista aun en peligro. En estos casos se considera necesario seguir recibiendo tanto económicos como de fortalecimiento de capacidades que puedan consolidar los saberes logrados en el marco del proyecto.

Otra de las razones que afectan la sostenibilidad de los emprendimientos tiene que ver con las secuelas de la pandemia que alteraron varias de las dinámicas comerciales en los territorios, aumentando el valor de los materiales, insumos y equipos requeridos en las iniciativas productivas. Esto obligó a realizar ajustes en el presupuesto y gestionar nuevas vías de financiación que permitieran continuar con los negocios iniciados. La dificultad de mantener negocios que apenas comienzan y que requieren de una constante inyección de recursos para mantener sus flujos de ingresos y egresos demuestra la importancia de contar con fuentes de financiación que permitan sostener los emprendimientos mientras logran el equilibrio comercial.

A pesar de estas dificultades, en varios proyectos se lograron avances significativos que aumentan la sostenibilidad de las iniciativas. Es el caso de la construcción de cocinas comunitarias que se han convertido en espacios de encuentro para las mujeres, la compra de pequeñas áreas de tierra para la construcción de casas de la mujer o para la implementación de proyectos productivos, la implementación de tiendas y centros de acopio para artesanías y productos alimenticios, entre otros. También se destaca la organización de comités, áreas, asociaciones y secretarías de mujer, así como la gestión de nuevos apoyos económicos con diferentes organizaciones y entidades. La ampliación de los grupos de mujeres con nuevas participantes, el acercamiento de las nuevas generaciones y la motivación a continuar los procesos iniciados también apuntan a unas condiciones positivas para la sostenibilidad de los proyectos.